

DR 441

L2

1855

V.2.



FONDO
DEL

BIBLIOTECA
J. LEON

HISTORIA

DE

LA TURQUIA

LIBRO TERCERO

I

El país alpestre habitado por la tribu de Ertogrul y de su hijo Othman, estaba situado en la embocadura de los profundos é incultos valles que abren sus desfiladeros y que vierten sus torrentes en la vasta cuenca de Nicomedia, de Nicea, de Brussa, de Galipoli y de Constantinopla. El mar interior de Mar-

II.

4

mara, semejante á un lago sembrado de islas, se extiende por este espacio entre Europa y Asia, encerrado por una parte por el Bósforo, y por la otra por el estrecho de lós Dardanelos.

Por el Bósforo, que serpentea bajo las colinas de Constantinopla se comunica el mar de Marmara con el mar Negro: por el estrecho de los Dardanelos envia sus aguas al Mediterráneo. Sus niveladas y fértiles costas estaban guarnecidas, como un espacioso muelle, de ensenadas, puertos, villas y ciudades. Innumerables velas trasportaban sin cesar de una orilla á la otra las mercancías y los pasajeros que el comercio interior ó exterior de la Grecia llevaba de la Europa al Asia, y del Asia al Africa. Estas provincias eran el corazon del imperio griego. A medida que se habia reducido perdiendo el Egipto, la Mesopotamia, la Siria y la Anatolia, se habia agrupado al rededor de este jardin y del lago de Bizancio. Desde los miradores de su palacio, el emperador Andrónico, que reinaba entónces, podia abarcar con la vista el territorio sometido á su dominacion. Un mar, cien ciudades y dos capitales le dejaban la ilusion de su grandeza pasada.

La primera de estas capitales, mas parecida á un imperio que á una ciudad, era Constantinopla, extendida á sus piés y sobre las colinas, por los valles

de Europa, y desbordando hasta el Asia en Scutari. La segunda, de la cual se podian apercibir las blancas murallas almenadas, y las selvas negras al pié del Olimpo de Bithinia, resplandeciente con sus eternas nieves, era Brussa, antigua ciudad real de esta provincia, Brussa, cuyo origen atribuye la tradicion á Anibal, refugiado en los estados del rey Prusias para librarse del enojo de sus compatriotas, que se alzaba á cierta distancia del estrecho de los Dardanelos, sobre una eminencia del monte Olimpo, como la ciudadela avanzada del Asia, dominando á la vez el mar y la tierra. Su situacion culminante, su clima templado, los bosques que tiene á su espalda para servirle de abrigo, los riachuelos espumosos con que las nieves derretidas riegan sus collados en el estío, las aguas termales que atraian de todo el Oriente y de Europa á los extranjeros á tomar baños, la sombra de sus plátanos, la hoja de sus moreras, la púrpura de sus viñas, la fecundidad de su llanura, cubierta de espigas y de pastos, habian reunido de tiempo inmemorial dentro de sus muros y esparcido por su campiña á una poblacion activa y numerosa. Sobrepujaba á Constantinopla por su situacion, y casi la igualaba por la opulencia y el número de sus habitantes. Los emperadores griegos poseian en ella un palacio de verano que rivalizaba en delicias con

los de Andrinópolis y Constantinopla. Brussa era además para ellos la llave y el baluarte de sus posesiones de Asia. Los desfiladeros abiertos entre las raíces del monte Olimpo por la parte del Este y del Norte, desfiladeros que, despues de haber contorneado las llanuras de Nicea y Nicomedia, penetran en las provincias montañosas de Lidia, Frigia, Caramania y del monte Taurus, habian sido cerrados previsoramente por Belisario con ciudades fuertes, con ciudadelas, con castillos, reputados inexpugnables, para poner coto á las invasiones de los bárbaros que se aguardaban por aquellos valles.

Estas ciudadelas, estos castillos, estos desfiladeros, vanguardia del imperio á espaldas del Olimpo de Bithinia, eran poseidos como feudo por vasallos griegos que respondian de la seguridad de ellos. Pero despues de la irrupcion de las tribus seldjukidas, con las cuales habia inundado Alp-Arslan la Anatolia, los pueblos turcos estaban mezclados en aquellos valles con los pueblos griegos. Las dos razas contiguas, aunque recelosas la una de la otra, vivian unas veces en armonía, otras enemistadas y haciéndose la guerra, segun el genio pacífico ó belicoso de sus jefes. Cada comarca, cada ciudad, cada castillo, estaba entregado á sus propias fuerzas. Los emperadores griegos, amenazados por todas partes, por los

búlgaros, los servios, los rusos en Europa, y por los turcos y los mongoles en Asia, amenazados además por las facciones que agitaban su capital, no tenian bastantes tropas para socorrer á sus vasallos. El único obstáculo que se oponia á una invasion mas rápida y general de los turcos era su escaso número. La diferencia de razas y el horror á la religion nueva pugnaban por parte de las poblaciones griegas contra la raza y la religion de los pastores de la Tartaria.

II

Una de las fortalezas que defendian los desfiladeros del monte Olimpo se llamaba Angelocoma. Dominaba el camino de Brussa á Kutaiah. Todos los años, en la estacion en que los rebaños de Ertogrul subian en busca de pastos frescos á las crestas elevadas de las montañas, y en la época del año en que volvian á bajar á la llanura, los habitantes de esta fortaleza insultaban á los pastores y dispersaban los carneros de los turcos. Ertogrul, viejo y amante de la paz, se

quejó al señor de Angelocoma. Este incriminó á los pastores de los turcos, que provocaban, decia él, á los pastores griegos, hiriéndolos con sus arcos. Ertogrul, con sentimientos de concordia, ofreció al señor bizantino desarmar á sus pastores en la estacion de los pastos de las montañas. Ofreció además que los pastores depositarian en el castillo de Angelocoma las cosas de mas valor que estos poseian, en prenda de buena conducta, y que no las recogerian hasta su vuelta á la llanura.

El griego aceptó estas condiciones, hechas de buena fé por Ertogrul, el *hombre de corazon sincero*. Pero por exceso de prudencia exigió que estas prendas fueran llevadas á su castillo, no por hombres armados, que podian sorprenderlo, sino por las mujeres de la tribu, cuya debilidad lo ponía á cubierto de toda violencia.

Ertogrul aceptó esta condicion humillante. Las prendas fueron depositadas y devueltas durante muchas estaciones con una fidelidad que honraba á las dos razas. Othman, hijo de Ertogrul, y esposo de la bella Malkatun, reconociendo la fidelidad del señor bizantino, le llevaba todos los años al volver de los pastos un presente que consistia en tapices de ricos colores, como los que hacen aun las mujeres de los turcomanos bajo sus tiendas, pieles de cabras, y de

corderos negros, arneses de caballo de cuero trenzado, leche cuajada y miel cogida en sus colmenas. Pero la insolencia con que el señor feudal recibia estos regalos, como si fueran un tributo de vasallaje, sublevó por fin la fiereza de Othman. Abrió su pecho á algunos compañeros de armas y á algunos antiguos consejeros de Ertogrul, los tres Alp ó héroes de la tribu.

Bajo pretexto de llevar como siempre por mano de las mujeres al castellano griego de Angelocoma los presentes de costumbre, sesenta guerreros, cubiertos con largos mantos y velos de mujeres, con armas en vez de telas, miel y frutas, pendientes de las ancas de los camellos, penetraron en la fortaleza. A una señal convenida debian quitarse los velos, tirar de los sables y apoderarse del castillo.

Durante esta sorpresa, Othman, oculto en un bosque de pinos, á la cabeza de cien ginetes escogidos, debia atacar la escolta del señor de Angelocoma, que venia aquella misma noche de una expedicion contra otros turcos. El subterfugio engañó á la guarnicion; el combate entre Othman y la escolta se empeñó en el desfiladero de Ermeni. Othman venció en el castillo y fuera. Pero el combate fué encarnizado, y costó la vida á muchos de sus soldados. Uno de sus sobrinos, llamado Baikodschah, se contaba entre los

muertos. Erigiósele una cúpula fúnebre junto al riachuelo.

III

Esta conquista estimuló la ambición y la audacia de Othman. Marchó con todos sus guerreros contra los griegos que poseían el fuerte de Kara-Hissar (la fortaleza Negra), situado á la salida de los desfiladeros que cierran la llanura de Bithinia bajo el monte Olimpo. Vencedor en la batalla de Agridje, estableció su capital en Kara-Hissar. También esta vez perdió Othman en la batalla á su hermano menor Savedji. Sepultósele al pié de un pino junto al cual había recibido la muerte.

Las lloronas y los parientes del jóven héroe suspendieron durante muchos años de las ramas del árbol lámparas encendidas, de suerte que el resplandor de las hojas les daba de léjos la apariencia de un árbol luminoso. Las tradiciones conservan todavía á aquel sitio el nombre de *Kandilli Tscham* ó pino flamígero. Este fenómeno del sentimiento por el jóven pasó mas tarde por un fenómeno de la naturaleza,

Aquel mismo año, 687 de Mahoma, 1288 de Jesucristo, Ertogrul murió de vejez en medio de los presagios de la gloria de su hijo. Como para consolar á Othman de la pérdida de su padre, Malkatun dió á luz al primer hijo, que fué llamado Orkhan.

El Sultan de los turcos seldjukidas, el tercer Alaeddin, que era todavía señor nominal de todos los turcos que habitaban la Siria y la Anatolia, dió á Othman la ciudad de Kara-Hissar, que había conquistado, con el título de emir ó príncipe, que lo igualaba con todos los emires de su raza. Othman recibió con respeto en señal de investidura, una bandera, un timbal y una cola de caballo. Las gargantas de la Bithinia oyeron por la primera vez los instrumentos de música tártaros resonar durante las cinco oraciones que impone el Coran á los musulmanes. La iglesia de Kara-Hissar fué convertida en mezquita. Othman, aconsejado por el sabio Edebali, administró todos los viérnes la justicia en la plaza del mercado y se mostró, no solo imparcial, sino favorable políticamente á los cristianos en las sentencias que pronunciaba. Esta justicia y este favor de que gozaban los cristianos con Othman atrajeron á la población y al comercio griegos á Kara-Hissar. Los emires turcos de las otras provincias de la Anatolia envidiaron su gloria y su prosperidad. Estas rivalidades no lo en-

cadenaron mucho tiempo. Avanzó lenta pero constantemente de etapa en etapa desde Kara-Hissar hasta Yenidjé-Tarakdji (*ciudad donde se fabrican los peines y las cucharas de palo*), de allí á Modreni, ciudad edificada entre dos montañas sin sombra en la que se fabricaban agujas para la labor de las mujeres, dando vuelta al pié del monte Olimpo, sembró de ciudad en ciudad el terror y la estimacion de su nombre hasta Brussa, volvió de su expedicion á Kara-Hissar cargado de despojos y cubierto de gloria. La traicion lo obligó á ir á la antigua residencia de su padre Ertogrul, confiada por Othman al comandante turco de Biledjik. Este vasallo infiel y envidioso conspiró contra él. Convidó á Othman á su boda con la hija de un señor griego, llamada la bella Nilufer (Nenufar), con intencion de aprovecharse del desorden para asesinarle; pero prevenido Othman por su amigo Mikhal, que fingió entrar en la conjuracion, se anticipó al traidor, entró astutamente y se apoderó de Biledjik, y mató al futuro esposo de Nilufer cuando la conducia á su fortaleza. Othman dió la jóven á su hijo Orkhan que tenia solo doce años, como recompensa del valor que habia mostrado en el combate en edad prematura.

En seguida marchó contra la fortaleza de Iar-Hissar, que pertenecia al padre de la hermosa Nilu-

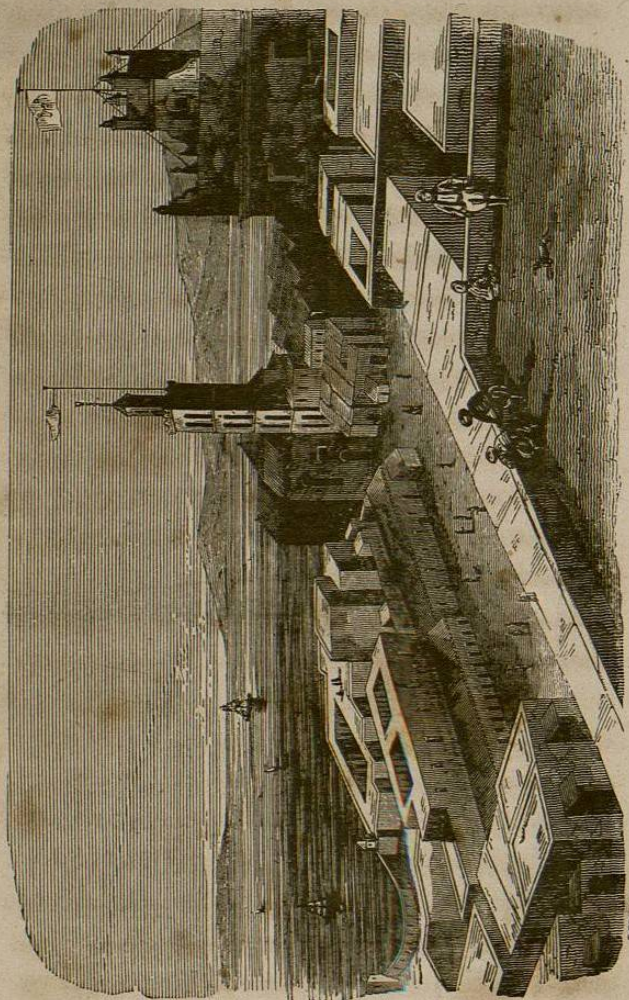
fer, causa y botin de esta guerra, incorporando con sus conquistas muchas provincias montañosas de la Frigia. La muerte de Alaeddin III, último sultan seldjukida, generalizó la anarquía, dejó á Othman dueño absoluto de Siria, sin igual entre los emires turcos y pronto sin rival ni enemigos hasta el monte y hasta Nicea. Dató de aquel dia los títulos y los derechos á la soberanía independiente y acuñó moneda con su busto en Kara-Hissar. La oracion pública de la mezquita, hecha hasta entónces en nombre de Alaeddin, fué hecha en nombre de Othman. Distribuyó las ciudades y los territorios que iba conquistando entre sus hermanos y sus generales; dió á su hijo Orkhan el gobierno de Kara-Hissar, bajo la tutela de su madre. En cuanto á él, acompañado por sus mas esforzados guerreros, marchó siempre adelante á través del monte Olimpo y la llanura que baña á sus piés el mar de Marmara.

IV

Los griegos no conocian entre tantos turcos como los rodeaban, mas que un solo nombre, el de Othman.

« Los nombres, dice el Coran, vienen del cielo; ellos
« son los profetas del destino. » Othman significaba
quebranta huesos. El resentimiento de una humilla-
cion de juventud lo impelió hácia la ciudad de
Kœpri-Hissar, ó el *castillo de los Puentes*. El gober-
nador de esta fortaleza le habia ofrecido en otro
tiempo una fiesta bajo las higueras á la márgen del
rio : pero, en medio del festin habia extendido la
mano para que la besara el hijo de Ertogrul, sin
gloria todavía. Othman habia besado la mano, y
guardaba el recuerdo de su sonrojo, deseando á todo
trance vengarse de aquel ultraje. La pasion extra-
viaba de tal suerte su razon, que habiendo recibido
en el consejo en que proponia esta expedicion una
reprimenda por parte de su tio Dundar, hermano de
Ertogrul, anciano de cerca de un siglo, venerado de
los otomanos, su sobrino no pudo reprimir su cólera
é hirió al viejo con su arco. Dundar murió del golpe
que le descargó Othman.

Lloró este la muerte que causó su cólera, pero no
dejó por eso de poner en ejecucion su proyecto.
Kœpri-Hissar se rindió, y él reinó en el lugar en que
habia sido despreciado. Todas las ciudades y todos los
fuertes de las orillas del Sangaris se sometieron á su
imperio. Apoyado en estas fortalezas, construyó él
una á las puertas de Nicea para bloquear esta impor-



T. II. p. 13.

NICEA.

BRISTON.

tante ciudad, y dió la batalla bajo sus muros al *heteriarca* que mandaba la guardia del emperador de Bizancio. Atravesó la llanura, cubierta de cadáveres. Mandó elevar un sepulcro consagrado á un sobrino suyo que habia muerto en el combate: los musulmanes, sin saber por qué supersticion tradicional, conducen aun sus corceles heridos para que se curen de sus heridas en memoria de la sangre derramada en este lugar por los corceles de sus padres.

Nicea, cercada de fuertes y elevadas murallas, se quedó como una isla en medio de un desbordamiento. En otra batalla que dió al ejército del gobernador de Brussa ganó Othman toda la llanura que limita el rio Rhyndacus, que baja del Olimpo. El vencedor juró que sus guerreros y sus rebaños no atravesarian jamás este torrente; pero por medio de una interpretacion literal, sus guerreros y sus pastores, avanzando por el mar pasaron al otro lado sin haber atravesado la madre del Rhyndacus.

V

La interpretacion de los tratados pertenece á los vencedores. Los griegos cedian palmo á palmo su

territorio á los turcos, de la misma manera que lo habian cedido á los latinos. Othman avanzaba á medida que retrocedian hácia Bizancio. Habíase establecido en Ienischyr, desde donde contemplaba, en la pendiente del monte Olimpo, la ciudad imperial de Brussa, último sueño de su ambicion. Kara-Ali, ó Ali el Negro, hijo de su amigo Aighudalp, conquistó al año siguiente para Othman la hermosa isla griega de Kalolimno, montaña cuyas suaves bajadas verdlean con ricos pastos, y cuyos bordes estrechos pero fértiles abria el arado de sus labradores, estimulados por sus viñedos y olivares. Esta isla, en frente del golfo de Mudania y de Galipoli parecia que echaba un semipunte sobre el mar de Marmara para pasar de Asia á Europa. En recompensa de esta victoria, Othman dió en matrimonio á su teniente la griega mas hermosa de la isla, cuya fama habia inflamado el ardor de los turcos mas que todos los demás despojos de la isla.

Esta conquista y la de los barcos griegos, que ocupaban las ensenadas de Kalolimno, sirvieron á los piratas de Othman para abordar la bella isla de Chio, esa flor del Archipiélago, situada en el mar enfrente de las llanuras de Troya y bajo la sombra del Olimpo. Chio, cuyos collados, expuestos á los dos soles y á las tibias brisas del Archipiélago, eran lo que son

todavía, la espaldera de la Grecia, el jardin de las sultanas, un bosque de lentiscos, granados y naranjos, se componia de tres ciudades y trescientos pueblos. Tan pronto silvestre como cultivada, la negra sombra de los abetos y las vastas praderas encerradas en sus valles pendientes, por donde bajan sus arroyos hácia el mar, contrastaban con la hoja pálida ó amarilla de los olivos y limoneros, y con la blancura del mármol de sus edificios y de sus miradores. De distancia en distancia, la isla, elevada sobre las olas en forma de anfiteatro, parecia que abria brechas profundas en sus murallas naturales para dejar entrar y salir los buques del continente, cargados como canastillos flotantes, con sus yerbas, sus flores y sus frutos de oro. La belleza de las jóvenes de Chio, cuyas formas recuerdan la Vénus pagana, y cuya ocupacion, semejante á una fiesta perpetua, consistia entónces como ahora en recoger la odorífera goma del almácigo, para perfumar el aliento de las mujeres de Constantinopla y de Esmirna, daba aun mas precio á la posesion de este jardin del Oriente.

Una noche terrible sembró la muerte, la desolacion y las llamas en este delicioso país. Treinta barcas que salieron de los Dardanelos en medio de la oscuridad y que penetraron á favor de las sombras

en la isla, desembarcaron en una ensenada de Chio á algunos centenares de piratas turcos. Subieron con el sable y el hacha en la mano los escalones de la isla, forzando las guardias, saqueando los tesoros, llevándose las mujeres y los niños, asesinando á los hombres, incendiando las casas y las huertas. Los habitantes, despertando sobresaltados, no tuvieron tiempo mas que para refugiarse en las montañas, lanzarse á la orilla opuesta que mira al mar, soltar los buques y los barcos de los pescadores que dormían en la rada, y huir así sin ninguna provision. La naturaleza no los trató mejor que la guerra. Una tempestad que se levantó en la misma noche los estrelló contra los escollos de la isla de Sciros, donde perecieron todos contemplando á lo léjos los resplandores del incendio de la patria. Un corto número de habitantes de la costa que mira al Asia tuvo tiempo para entrar en la ciudadela y cerrar sus puertas á los piratas de Othman.

VI

Este pillaje de las islas del archipiélago diseminadas desde el golfo de Satalia hasta el fondo del golfo

del monte Athos, y el robo nocturno de las mujeres y de los hijos de aquellos pueblos indefensos, cubrieron el mar con flotillas turcas procedentes de la costa de Caramania, poseida ya por otros príncipes tártaros rivales de Othman. Entre estos emires independientes se contaban los príncipes de Castemuni, Kermian, Mentescbe, y Caraman, el mas temido de todos. Estas flotillas devastaron sucesivamente á Samos, Rodas, Lemnos, Carpathos, Mitilene, rival de Chio por su clima, su extension, su opulencia, sus delicias, en fin Malta, Candia y las otras Cíclades.

En el continente, estas tribus turcas, mandadas por sus emires independientes, desembocaban igualmente por todas las gargantas del monte Taurus, sometian la Lidia, saqueaban la ciudad rica todavía de Sardes, incendiaban á Larissa, desolaban á Efeso, sepultada por los cristianos bajo las ruinas de su templo. Los emperadores no podian ya defenderse sino por medio de sus enemigos. Andrónico, que reinaba entónces, ofreció la mano de su hermana la princesa Maria, á un emir turco, llamado Khodabende, que prometia refrenar á sus compatriotas y á Othman mismo.

María, orgullosa con la proteccion de su futuro esposo, fué con su cortejo nupcial hasta Nicea é intimó á Othman que respetara en ella á la esposa de